

muy del caso salir FERNANDO en persona á cortejar á Napoleon, que venia viniendo y nunca llegaba. Salisteis, Señor, de esta Corte el 10 de abril, salisteis en dias de pasion y de dolores, porque pasion ibais á padecer, y pasion van á sufrir vuestros fieles Madrileños en defensa de vuestra causa y de sus hogares, pues en paz sea dicho, y sin que desmerezca para mí pueblo alguno de España, no hay dudar, que Madrid el 2 de mayo bebió hasta las heces el caliz de la tribulacion. Los que salvamos de aquel diluvio de fuego, merced de la divina providencia, que por juicios inescrutables nos reservó para otros trabajos; mas no fué indulto, que nos concediese aquel, á quien hospedabamos en nuestra casa, á quien cedieramos nuestra cama única, con quien partiamos nuestro pan, porque este pan, esta cama, esta casa no sirviera que para dar calor á la culebra ponzoñosa, que enroszándosenos al cuello á la mas impensada, de suyo nos procurase la muerte. La muerte, repito con amargura,

porque Murat no es la paloma, que decia traernos el ramo de oliva, es si el buytre que á poder sacarnos ha las entrañas á todos, y á sus ojos ya no somos aliados sino enemigos, no somos mas que unos perturbadores del órden público, unos mofadores insolentes de su persona, y teniendo por desacato grave no le doblen la rodilla como él quisiera, arde en venganza hasta lo sumo, y medita como desplicarse á su placer, y adelantar el desenredo de la fábula, que hasta allí se habia seguido con la ilusion de paz amistosa.

Un incidente sin duda procurado por el mismo Murat, es la chispa que levanta el incendio, que estuvo á pique de abrasarnos del primero al último, y no bien los Madrileños llevados de su amor á las personas Reales, intentan impedir la marcha del Serenísimó Señor Infante D. Francisco, que iba á salir camino de Francia, quando (las diez serian de la mañana de aquel dia aciago) quando se presenta un destacamento de tropas francesas en tono

amenazador y guerrero, que trae orden de valerse del fusil, si necesario fuese, y dar la alarma en todo trance. Murat ¿es esta la correspondencia á los favores entrañables, que no ha mucho confesaste deber al pueblo de Madrid? ¿Así y tan sin rubor se violan los derechos mas sagrados de las gentes? ¿Tan á sangre fria y por tan corto motivo se fulminan rayos exterminadores? Pues ¿qué queda para el campo de batalla, donde preside Marte furibundo, y se contiende de nacion á nacion sobre provincias y reynos enteros? ¡Ah fementido! que en este atentado se conoce bien la traicion, que tenias preparada, y de ella se trasluce lo mas, que podemos esperar de tí. Terror, truculencia, fuego infernal, derramamiento cruel de sangre, sentencias inhumanas, violentas execuciones, tal es el comienzo del Mayo florido del año de 808, que aguarda á los nobles Madrileños, quienes no pudiendo contener el volcan de su furor, viéndose sin su Rey y sin todas casi las personas Reales, y

mal correspondidos por otro lado del soldado francés, corren presurosos y como fuera de sí por las principales calles y plazas, diciendo á grito herido: *los franceses que nos han engañado, los franceses que nos dexan sin nuestro Rey, y sin las demas personas de la Real familia.* Visteis vendabal furioso, que mañana alegre la enluta en un punto; visteis ola movida en esta extremidad, que en un golpe de vista se comunica á la otra, y turba la faz hermosa de las cristalinas aguas, al simil aquella voz comunicándose á todos los extremos de la Corte con la velocidad del rayo, indecible la sorpresa que causó en los Madrileños indistintamente, y como sin pararse un momento, toman la resolucion generosa de vengar tantos ultrages, á costa aunque fuere de su vida, y sin advertir la lucha desigual en que entráran. Los franceses gente de tropa y veterana, y los Madrileños soldados visoños é inexpertos en las artes de guerra, pues la guarnicion española tenia órden del capitan general, y se cumplió con

rigor , de no salir de sus quarteles. Los franceses comandados por generales de ciencia y experiencia , y los Madrileños sin otro xefe que su valor y ánimo impertérrito. Los franceses que atacan prevenidos y tomadas prévias disposiciones, y los Madrileños que obran sin prevencion ni plan concertado. Los franceses que tienen un tren respetable de artillería, y los Madrileños que no pueden contar sino con un corto número de escopetas, y algunas mohosas y tomadas de orin; sin embargo ni cañones, ni tropa formada, ni Mariscales, nada que intimide á los Madrileños, y á veinte mil y mas bocas de fuego exterminador oponen sus pechos de bronce, y hacen una resistencia inaudita, y ofrecen exemplos dignos de eterna memoria. Aquí una muger sin mas armas que unas piedras se atreve con un coracero bien armado, y triunfa de él dándole la muerte. Allá uno solo valido de la oportunidad del lugar, hace frente á un destacamento francés, que detiene su marcha, creyendo estaba defendido.

aquel punto por un sinnúmero de personas. En esta parte uno tambien solo se arroja sobre una partida de dragones, y vende bien cara su vida. En la otra unos quantos paisanos intentan, y consiguen apoderarse de un cañon con la caja de municiones. Brevemente no es dable referir las acciones heróicas y portentos de valor de los Madrileños este dia, y decir basta, que muchos á trueque de no sobrevivir á la suerte triste, que adelante afligiera á los españoles, con conocimiento de perecer se entran en los peligros, y morir por el Rey y la patria es para ellos morir dulce y sabroso. Pero esta oposicion y valentia Madrileña enciende mas y mas la furia de los franceses, que disparan el cañon con la calma que lo hicieran en despojado, y con él ó con el fusil asestan sin miramiento ni distincion de circunstancias. Encuentran á una criatura ó persona de edad propecta, sin señal uno y otro de haber tomado las armas, allí mismo le quitan la vida, porque no distinguen de edad. Hallan al

paso á un sacerdote con el hábito de su estado, tampoco se compadecen de él, porque no distinguen de clases. Va á cruzar este sugeto de una acera á otra, le dexan tendido en medio de la calle, porque no distinguen de ocasiones. Reparán asomado aquel al balcon ó ventana, sentado ó como esté, le dexan yerto de un tiro, porque no distinguen de lugar; y de esta manera con el cañon y el fusil van discurriendo de una en otra calle, sembrando por todas partes el pavor, y pagándonos con la muerte la vida, que muchos de ellos recobrarán al abrigo de nuestra generosidad.

En tanto que esto pasa en el centro de la poblacion, los memorables artilleros Daoiz y Velarde y con ellos el distinguido Ruiz hacen prodigios de valor en el parque de artillería, y eternizan su nombre en el templo de la fama; y antes de entrar en combate y con solos quarenta hombres del regimiento infantería de Voluntarios de Estado tienen la gloria, de que rindan las armas trescien-



tos franceses , que destacára Murat para apoderarse del parque. En seguida colocan tres cañones do mejor les parece , y encargado cada uno del suyo , se aperciben á resistir al enemigo , que suponen y suponen bien no tardará en presentarse á forzar si puede aquel punto. Tres veces acomete con fuerzas superiores , y otras tantas es rechazado con mengua suya , y eterno renombre de los héroes artilleros , que libertadores de Madrid los aclama la gente allí reunida ; y en verdad que lo pudieran ser , si los franceses por último no engañasen con señal de paz , que bien pronto y quando han ganado posiciones , se convierte en guerra , y á Ruiz le entra una bala por la espalda , aunque sobrevive por entonces , y dá alguna esperanza de vida , Velarde muere de un balazo , y Daoiz espira de allí á poco de una estocada , envuelto en su propia sangre. Cruelles balas , insano acero , que no respetais el valor del hombre ; y cierto , Señor , que fué sensible esta pérdida , pues con razon era de esperar,



que aquellos insignes artilleros fuesen con el tiempo unos denodados inteligentes caudillos y defensores de vuestras banderas Reales; pero adoremos los altos juicios de Dios, que es quien lo dispone, como así dispuso tambien, que vencido Murat de repetidas instancias que le hicieron, calmase al fin la tormenta, para lo qual este mandaria á sus tropas sobreseer en las hostilidades, y españoles de suposicion y de primer orden cuidarían de sosegar á los Madrileños, y se retirasen á sus casas, seguros ya no tenian que temer, pues estaba concedido perdon general. Por nuestra parte se cumplió puntualmente, entre dos y tres de la tarde salió en público el Real y Supremo Consejo de Castilla, y de entonces mas no se notó movimiento alguno en los habitantes de Madrid. Y Murat ¿qué es lo que hizo? Aquí falta el aliento, y la lengua no acierta á decir, lo que acaso muchos dudarán creer. Porque ¿cómo era de creer, que maliciosamente descuidase el cumplimiento de su palabra? ¿Cómo era de

creer, que con sus disposiciones diese margen á impensadas mayores tragedias? No era de creer, porque no cabe en la imaginacion, que aun hubiese que añadir á lo pasado; y á pesar de eso publicó la órden del dia, escrita con sangre de tigre, y sus tropas todavía mas bárbaras validos de ella, llegaron á lo último de la ferocidad y de la carniceria en su porte. Así fué que los Madrileños fiados en la palabra que se les diera, salen unos á saber de sus amigos, otros á quienes la tempestad cogió fuera de casa, caminan volando á sacar de penas á sus familias, quienes son llamados con instancia de sus conocidos y deudos, quando de repente todos son interprendidos por patrullas, que se cruzan unas con otras, y sin mas cuerpo de delito que el que los soldados quieren suponer, ó allí y aunque sea en el atrio de una iglesia (estremece el acordarlo) les pasan por las armas, ó á librar bien los llevan presos, para ser trucidados ó inmolados sin piedad ya bien entrada la noche. Entonces

desnudos los infelices y puestos en fila , como segador siega cañas en el agosto , los verdugos de Murat cortan... Pero levantemos la mano , que no es bien entristecer á V. M. con una pintura tan horrorosa , ni tampoco quiero turbar el reposo de tanto inocente como descansan en paz con la memoria fúnebre de su martirio , harto en los últimos momentos de su vida sufrieron á manos de los franceses, para que no hallen ahora compasion entre sus hermanos; con todo sí diré, que el Prado delicioso, vergel de nuestra corte y aun de la Europa toda; el Prado convertido aquellos dias de lugar de deleite en soledad de amargos ayes y lamentos; el Prado hecho panteon y enterramiento de ancianos venerables , de ministros del santuario , de hijos báculo que eran de sus padres en la vejez, de padres que dexan á sus hijos en la horfandad y miseria triste, de esposos por cuya muerte quedan inconsolables las esposas , el Prado publicará eternamente las crueldades inauditas, que come-

tieron los sayones de Murat despues de concedido el indulto, y Madrid en toda su extension y hasta en los sitios mas retirados presentará los monumentos de fiereza , que levantó Murat el dos de mayo de las diez de la mañana hasta las dos de la tarde. Ventanas y balcones acribillados á balazos, obra es de Murat inclemente , salid lágrimas sin duelo. Casas atropelladas sin miramiento alguno, obra es de Murat , salid lágrimas sin duelo. Columnas de los templos marcadas con la bala del cañon, obra es de Murat , salid lágrimas sin duelo. Iglesias ó sus umbrales regados de sangre española , obra es de Murat , salid lágrimas sin duelo. Y para decirlo de una vez, obra fuera de Murat , que los honrados Madrileños en particular aquel dia nefando se dexasen ver despavoridos, cerradas sus tiendas , cubiertos de luto , amenazados del cañon á cada hora , y en un sobresalto continuo , salid lágrimas sin duelo. Se puede con razon acomodar aquí , lo que la Escritura dice aconteció en Jerusalem en la entrada del

Recaudador de los tributos de Antiocho, esto es, que los habitantes se escondían temerosos, las fiestas que se convirtieron en días de llanto, y la gloria de la ciudad que decreció á par de la tristeza, que se derramará de un á otro punto; pero yo añado aun, que el disparo aquel día en Madrid del cañon francés enardeció al leon de España, que bramó desde la cumbre del Guadarrama, do preside con magestad, y á su bramido que se oyera en todas partes, se disponen como de concierto las provincias, y juran ante el Dios que registra los corazones, morir y morir muerte gloriosa antes que mancillar su nombre con bastardia, ni reconocer otro REY que FERNANDO VII, de que vino, que ninguna provincia que en todo el mes de mayo no tremolase sus pendones, que no nombrase su Xefe principal ó cabeza de armas, que no escogiese sus cabos, que no acudiese al peligro ó causa general del Rey y de la nacion. Y ¿quál el fruto en el estio despues de no poco sembrar en el otoño? Pre-

sente está, y vosotros y á impulsos de vuestros sentimientos eloqüentes mas que mis palabras, ponderáis allá en vuestro interior la dicha de ver entre nosotros al deseado FERNANDO VII, que sentado en su trono y en derredor suyo la corona mas lucida y respetable hace oraciones, y pide por los que á la otra vida llevaron estampado en el corazon el nombre de FERNANDO y el de España.

Espanoles todos, imitemos el exemplo de nuestro amable Rey, y acordémonos en nuestras plegarias de las víctimas, sacrificadas bárbaramente el dos de mayo de 808, eran españoles, eran carne de nuestra carne, y bastar debe esto, para que los tengamos en la memoria dia y noche, demas de que raro será quien no les sea especial deudor por título de amistad, por parentesco, por ley de agradecimiento justo; pero acordemos tambien seguir sus huellas, y emular su constancia firme, quando la ocasion lo pidiere, y la justa causa de nuestro Soberano. Parece-me los veo levantar de entre las sombras y

horrores del sepulcro, y que dicen así á cada uno de nosotros : norabuena sucumban todas las naciones, y se humillen ante el Antiocho de nuestro siglo, que á españoles pundonorosos y de conseqüencia no corresponde que seguir la voz de FERNANDO, y tener las leyes nacionales, y vivir independientes de vergonzosa servidumbre. ¿Qué importa os veais en peligro inminente de ceder, si teneis ánimo, y os decidís á oponeros con valor? Podrán aherrojar, y ser carceleros despiadados de los cuerpos, pero sereis libres, y en vez de recibir la ley de una mano dura, se la dareis vosotros en el fondo de vuestra alma, que no hay poder reducirla si ella no quiere, y tarde ó temprano alegres cantareis el triunfo completo. ¿No le cantaron nuestros mayores en la lucha empeñada con los alárabes por casi ocho siglos? ¿No ayudamos con nuestro brazo á que hoy le canteis vosotros, y aunque parezca vanagloria, nuestra muerte no fué el fundamento de vuestra vida? Pues aquí y en nuestras personas ved, como por

cima de puas se asciende á alcanzar la palma del triunfo, y esta estocada que nos dieron, estas heridas que os mostramos, esta sangre que corre de ellas, nuestros cuerpos todo desfigurados de la cabeza á los pies, y hechos una lástima, nuestros cuerpos con voz muda dicen pero valiente, que no entre holandas y cristales se bate al enemigo, no con los arreos de afeites y perfumes livianos, no con arrastrar la espada por tierra, y hacer del valeroso en las tertulias, sino presentándose impávido en la arena del honor, armándose de la coraza y loriga del esfuerzo, escaseando las palabras, y abundando en obras en el campo de Marte belicoso, y empuñando la pica sin miedo de lastimarse ó de que le pese. Así hablan, españoles, los héroes del dos de mayo, y así encienden á la inmortalidad gloriosa con su exemplo, que ojalá le sigamos todos; y ojalá tambien los beneméritos militares y más los artilleros ilustres se representen la imagen de Velarde y Daoiz, que al dirigirse al parque, se despiden así de



sus amigos: *vamos á morir por el Rey y por la patria, que ya estamos cansados de humillaciones.*

Y vos, Señor y gran Rey, concederé, que no alcanzó mi rudeza á sombrear el quadro del dos de mayo de 808; pero lo que falta á mi expresion, lo suple ventajosamente la grandeza que embebe el asunto, y que se pondera á sí misma. Por si habla ese elevado trono, que salvado en hombros y á esfuerzos de los españoles, los españoles y en su nombre los Madrileños le preservaron de la usurpacion para el caso de volver á ocuparle V. M., como creimos siempre. En vano intentó socavarle la perfidia doble, pues no bien lo conocieron los habitantes de Madrid, quando por entre el peligro de la ruina que pudiera amenazar, acuden á mantenerle en pie á poder de brazos y con mampostería de pechos fuertes, que cierto es obra del mayor encomio, y la mas atrevida entre quantas se conocen; de suerte, Señor, que en cierta manera tienen la gloria de ser restaurado-



res de vuestro asiento Real, y de eso se complacen mucho, y para ellos es un nuevo blason, que añadir al escudo de sus armas. Vuestro solio, Monarca excelso, no como el de algunos príncipes está levantado sobre víctimas, sacrificadas á una inquieta ambicion por figurar en el teatro del mundo, y hacerse notables en el mapa de los siglos, se cimenta sí sobre cuerpos entre otros de vuestros amantes Madrileños, los primeros que generosamente dieron la vida por FERNANDO el perseguido, para que FERNANDO un tiempo hiciese las delicias de España con su gobierno justo quanto suave; así que permítame decir V. M., que vuestro trono hoy le sostienen miles de cadaveres que palpitan aun, que los ínclitos Velarde y Daoiz son los guardias de vista de un y otro lado, y que le circunda un foso de sangre española, el qual puede alguno intentar pasarle con ligereza inconsiderada, pero esté seguro que al paso y antes que consiga el fin, sentirá un volcan que le abraze vivo: si ya es cierto tam-